



CATARINA VALDÉS
Presidenta de ENA



Verano lavianés

Una visión frecuente en nuestros pueblos del Valle del Nalón es la imagen de un local comercial condecorado con un cartel de “se alquila”, “se vende” o simplemente se exhibe desnudo, sin adornos en sus cristales, evocando tiempos mejores. No es una característica propia de nuestra Cuenca ver una caterva de bajos comerciales sin actividad, sino que es un fenómeno que acontece en toda España y que ha llevado a adoptar medidas público – privadas en otros lugares.

Desde ENA nos gustaría sacar a la luz este hecho y llamar la atención sobre un problema que nos empobrece a todos, no sólo a los propietarios de los locales vacíos. Un bajo sin actividad económica significa menos impuestos, menos puestos de trabajo, menor vida en la zona y menos luz. Una calle llena de locales vacíos es la viva imagen de la tristeza y la desolación. Y si una avenida con locales abiertos nos atrae y mueve cientos de personas al día, en igual medida una calle desértica nos ahuyenta siendo el principio de un despoblamiento escalonado. El comercio hace ciudad, así lo expresamos en unas charlas organizadas por ENA en colaboración con la Universidad de Oviedo el año pasado. Y es que los locales cerrados son el mayor indicio de una economía en declive.

Es pernicioso para una sociedad que en una comarca como la nuestra falten emprendedores y sobren locales vacíos. ¿Qué hacer ante esta disyuntiva?

Hay varias soluciones y desde Ena creemos que una cooperación público – privada sería la clave para comenzar a revertir la situación. Una idea que están practicando otros pueblos es la de convertir los locales comerciales en apartamentos residenciales para personas con problemas de discapacidad o en apartamentos vacacionales; ahora bien, esto requiere de inversión y reforma, y ahí es donde la cooperación público – privada se hace necesaria.

¿Cómo comenzar a caminar juntos? Desde ENA creemos que un buen comienzo sería erradicando la tasa que actualmente se exige cuando un ciudadano se acerca a la

Administración local y solicita saber si podría cambiar el uso de su local. Juntos somos mejores y más fuertes, y de nosotros depende convertir nuestro Valle en una comarca próspera y con futuro.

«La planta de Bayer en Lada está muy bien posicionada a nivel mundial. Con inversiones anuales que garantizan un futuro»

Langreo lleva años contemplando con obligada resignación la agónica pérdida de las grandes empresas que la encumbraron a la cima de la industria asturiana. En este oleaje de huidas y cierres, en el distrito langreano de Lada resiste uno de los emblemas de este concejo que durante 80 años sólo ha reportado alegrías y esperanzas a los vecinos, se trata de la factoría de la multinacional Bayer. En ella se fabrica todo el principio activo para la aspirina. Bayer ha mantenido un compromiso continuado con la inversión para la adecuación y actualización de sus instalaciones, con el fin de ampliar su capacidad productiva al tiempo que reduce su impacto medioambiental. Superando los 27 años ligado a la planta que Bayer tiene en Lada, Jorge Álvarez (Oviedo, 1969) habla orgulloso de su presente y futuro.



Jorge Álvarez, director de la planta de Bayer en Lada, nos concedió la entrevista del mes, coincidiendo con el 80 aniversario de la factoría.

REDACCIÓN

- 80 años de una gran empresa en el mismo emplazamiento no se cumplen todos los días ¿cómo lo están viviendo?

- La planta hace 80 años con ilusión y perspectivas de continuar.

En sus inicios se barajó ubicarla en La Felguera, pero había tanta industria que no cabía. Dicen las crónicas de la época que se decidió entonces pasarla a la parroquia de Lada. Ahora casi ocurre lo contrario si miras desde la factoría hacia La Felguera prácticamente sólo quedamos nosotros. Esta circunstancia puede hacer que seamos de los más longevos del concejo

- A día de hoy en Lada producen el 100% del ácido acetilsalicílico de las aspirinas que se distribuye en 142 países ¿cómo se ha llegado hasta aquí?

- Nosotros aquí fabricamos el principio activo, adquirimos la materia prima y la convertimos en ácido acetilsalicílico. Luego lo enviamos a otras plantas que tiene

Bayer distribuías por el mundo como dos plantas en Alemania, y las plantas de Italia, Méjico, Estados Unidos, Argentina, Guatemala y Japón. En ellas, con el principio activo que enviamos desde Lada hacen la mezcla adecuadas y las cajas que podemos encontrar en las farmacias. Desde esos centros se envían a todo el mundo. En concreto, las cajas de aspirinas que se